

Una obra póstuma científica monumental: la Bibliografía Médica Colombiana (1782 - 1976)

Escribe: GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA
Decano de la Academia Colombiana de Historia

NOTA LIMINAR

Dos nombres ilustres los de los doctores Luis Florén y Alfonso Bonilla-Naar, se han unido en fraternal alianza científica para recopilar tras largos años de infatigables investigaciones, la bibliografía, prácticamente exhaustiva, de las producciones escritas en Colombia a partir del siglo XVIII, relacionadas con el desarrollo entre nosotros del dilatado campo de la medicina en todas sus manifestaciones. Los dos autores fueron sorprendidos por la muerte en forma casi súbita. Precedió el desfile en el año de 1973, el inolvidable y valiosísimo bibliógrafo y bibliotecario español que, por tantos años, sirvió en nuestra patria dejando inapreciable huella, primero en el Centro Interamericano de Vivienda durante diez años, desde el de 1955 y luego en Medellín, donde fundó y dirigió la Escuela Interamericana de Bibliotecología, el mejor monumento que, sin quererlo, pues vivió agobiado de humildad, se erigió a sí mismo para perpetuar su memoria. Fue el doctor Luis Florén Lozano el iniciador de la monumental empresa que pone la pluma en mis manos para agradecerla como colombiano, como estudioso de la historia y como admirador del progreso constante de las ciencias médicas en Colombia.

Esta obra maestra de dos sabios, única en su especie en nuestra patria, constituye no solamente la mejor herramienta de trabajo para quienes deseen conocer el progresivo y notable

desarrollo de la medicina en Colombia, sino el depósito de cerca de 30.000 títulos bibliográficos, fuente inexhausta de indispensable consulta para médicos generales, estudiantes y especialistas que necesiten conocer lo que se ha alcanzado entre nosotros hasta nuestros días en la materia de su especialidad. Fácil es suponer los largos años requeridos para tan benedictina empresa, recurriendo desde luego a las bibliotecas del país, a los fondos especializados de las Facultades de Medicina e investigando a los propios autores hasta dar con la ficha buscada.

Sistemáticamente y en forma de diccionario han sido clasificados los trabajos relacionados con el cuerpo humano y las enfermedades que lo afectan en Colombia, así como las endemias y epidemias que han asolado tantas veces al país. Medicina interna y cuanta variedad exista en los ramos de especializaciones relacionadas con la preservación de la salud humana, allí aparecen recopiladas a partir de la primera publicación debida al maestro por antonomasia e introductor de la medicina moderna entre nosotros, el sabio Director de la Real Expedición Botánica, doctor José Celestino Mutis (1732-1808) hasta el de 1976, tres años después de la muerte del bibliógrafo Florén Lozano.

Correspondió, pues, al doctor Alfonso Bonilla-Naar la culminación de la monumental obra, en la cual con sobrados títulos, cifró su orgullo y esperanza. Dios permitió a este médico extraordinario, que acaba de morir apenas superados los 60 años, realizar en su vida variadas, múltiples y agobiadoras tareas. Parecía acuciado por el tiempo, como si presintiera el acecho de la muerte, mientras su imaginación inagotable le sugería nuevas empresas. Todo quiso hacerlo este hijo ilustre de Cartagena de Indias: triunfó en muchos campos; manejó con destreza el bisturí; pulsó la lira con éxito indudable; de su pluma salieron narraciones, cuentos, novelas y cantos heroicos como su "Epopéya de bronce y aroma - Antonio José de Sucre, ángel brevemente humano", cuya segunda edición circuló en 1974, con ocasión del sesquicentenario de Ayacucho. Cosechó laureles literarios; formó discípulos en cirugía, a quienes adiestró en diversas técnicas quirúrgicas originales, que agradecidos bendicen su memoria; la euforia, que fue su norma, no le dio lugar para el reposo, ni el vacío que muchos de sus colegas hicieron en torno suyo en los últimos años de su carrera, fueron causa de desencanto ni descaecimiento en sus empresas científicas, antes bien lo estimularon de manera ejemplarmente varonil.

Pero lo que no hay cómo celebrarle es el empeño puesto sin conocer sosiego ni descanso, para investigar, día y noche, hasta casi alcanzar el afortunado descubrimiento de una vacuna anticancerosa, el mal inexorable contra el cual luchó denodada y bravamente. Recorrió todos los caminos del mundo, llevando la buena nueva de lo que creyó haber logrado en ensayos, injertos, inoculaciones en los cuales puso su desesperada esperanza, mientras su organismo era minado silenciosamente por tan terrible flagelo, que lo arrebató a su patria y al mundo de la ciencia, cuando quizá se hallaba próximo a obtener, por fin, el resultado positivo que lo coronaría triunfalmente como un nuevo benefactor de la humanidad. La vacuna de Bonilla-Naar, esperanza contra el cáncer, no puede dejarse olvidada por la muerte de quien la concibió y a ella entregó sin reserva la vida y los bienes que le quedaban.

En este país, donde tan rara es la investigación científica, el caso de Bonilla-Naar será siempre un ejemplo memorable. Su reto al cáncer continúa vivo y como un homenaje a la memoria de quien inició la batalla deberán proseguirse en nuestras Facultades de medicina o en laboratorios privados las investigaciones iniciadas para no arriar la bandera que, noblemente enastada, empuñó el médico cartagenero.

Apasionado por la historia de la medicina en su patria, desde sus días de estudiante y en su carácter de bibliotecario de la Facultad comenzó sus estudios biográficos y bibliográficos que desembocaron en la obra monumental "Dos siglos de Bibliografía Médica Colombiana, 1782-1976", obra en la cual puso todo su conato, su nerviosa capacidad, su labor sin fatigas, consagrándose a ella como supo hacerlo con su vacuna, seguro de prestarle a la ciencia colombiana un servicio de perenne utilidad, como lo es ciertamente esta obra a la cual dedico, con admiración científica y con la autoridad que puede darme mi viejo trato con los libros y con la historia de la medicina en Colombia, estas débiles líneas preliminares que no son otra cosa sino una invitación a que se abran las densas páginas de esta extraordinaria compilación, seguro de que ninguno que las repase podrá sentirse defraudado. Por el contrario, admirado de pensar que en un medio tan indiferente como, por desgracia, es el colombiano para toda grande empresa de investigación, dos hombres desinteresados pero apasionados por las ciencias y por la gloria nacional, hayan podido realizarla a cabalidad, ayuda-

dos, desde luego, por un equipo de brillantes colaboradoras que han dedicado su vida a la hermosa profesión de la Bibliotecología y la Bibliografía, base indispensable de toda tarea científica que merezca la consideración del mundo sabio. La obra constituye además un homenaje perenne a sus colegas médicos de todos los tiempos.

Como tributo a la memoria del Profesor Alfonso Bonilla-Naar estas líneas van seguidas de su impresionante Curriculum Vitae y del resumen que él me entregó donde se recogen autorizados conceptos acerca de la que fue su obra vital, la "Vacuna Bonilla-Naar", con la cual esperó culminar su vida colmada de méritos, que tuvo el cuidado de no ocultar y de los cuales se ocuparon a su tiempo los primeros diarios y las más acreditadas revistas de su amada Colombia y de países del exterior.

Cuidado de la División de Documentación del ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior), será la revisión definitiva de la obra con el ordenamiento e indexación de tan copioso material, utilizando los métodos más adecuados que permitan un mejor aprovechamiento de la abrumadora información compilada por los Profesores Bonilla-Naar y Florén Lozano, de tan grata memoria.